

Comercio intrarregional en la década de 1920: los casos de Bolivia, Chile y Perú

José Peres Cajías

Universitat de Barcelona, Spain

E-mail: joalperes@ub.edu

Marc Badia Miró

Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, Spain.

E-mail: mbmiro@uoc.edu

Anna Carreras-Marín

Universitat de Barcelona, Spain

E-mail: annacarreramarin@ub.edu

Resumen

El colapso del comercio entre América Latina y sus principales socios comerciales a causa del estallido de la Primera Guerra Mundial ha sido un tema ampliamente estudiado en la literatura de la historia económica de América Latina. Sin embargo, la mayor parte de estudios se han centrado sobretodo en el impacto de la reducción de los montantes totales del comercio y muy poco en su distribución geográfica o su composición por productos. Ante esta situación en el presente artículo se plantean dos preguntas: ¿aumentó el comercio intrarregional como respuesta a las restricciones en el comercio atlántico? ¿La disminución del comercio internacional produjo modificaciones en la estructura comercial? Estas dos cuestiones se analizan para el caso particular del comercio entre Bolivia, Chile y Perú, comparándolo con la evolución del comercio con sus principales socios comerciales.

El presente estudio se ha realizado a partir del uso de fuentes propias (fuentes de Bolivia, Perú y Chile) para conocer el flujo de comercio exterior de estos países. Ello representa una aportación novedosa en la literatura, ya que buena parte de los estudios sobre comercio exterior de los países de América Latina se ha realizado a partir de las fuentes de comercio exterior de sus socios comerciales (Reino Unido, Estados Unidos o Alemania). Esta reconstrucción del comercio latinoamericano a partir de fuentes externas se ha justificado mediante la presunción de una escasa fiabilidad estadística de las fuentes propias. Sin embargo, esta premisa ha sido puesta en duda en (Carreras-Marín y Badia-Miró, 2008), en un artículo donde se defiende el uso de las fuentes propias de América Latina tras someterlas a contrastes de fiabilidad donde se incorporan las pautas geográficas de distribución del comercio. En la mayor parte de los casos, la inclusión de la variable geográfica permite explicar las discrepancias estadísticas entre socios comerciales, aunque también se ponen de relieve algunas excepciones. Una de esas excepciones es Bolivia, cuya meditarreneidad acrecienta las dificultades de la correcta asignación geográfica.

Comercio intrarregional en la década de 1920: los casos de Bolivia, Chile y Perú¹

Introducción

Con matices e impactos diversos, las economías latinoamericanas basaron muchas veces su estrategia de crecimiento en la expansión de su comercio exterior. El argumento básico de partida plantea que el crecimiento de un sector exportador potente es capaz de inducir el desarrollo del conjunto de la economía. Concentrando el análisis en la Primera Globalización, se ha remarcado que los alcances fueron insuficientes para el conjunto de la región, ya que fueron pocas las economías que desarrollaron sectores exportadores lo suficientemente dinámicos y diversificados (Bulmer - Thomas 1998, 63 - 183). Pero, además, se ha planteado que los vínculos que permitían hacer del sector exportador el motor de desarrollo del conjunto de la economía distaban de ser evidentes (Thorp 1998, 92 - 99).

La identificación de esta multiplicidad de vínculos resulta del estudio de los flujos comerciales entre los países latinoamericanos y las principales economías del mundo. Ello sencillamente porque estos intercambios representaron la parte del león del comercio latinoamericano. Un fenómeno regular hasta prácticamente la década de 1940, pero que, sin embargo, presentó oscilaciones - a veces considerables - en su importancia relativa. Por ejemplo, la literatura ha reconocido que con el estallido de las guerras mundiales y el consecuente impacto en el funcionamiento de los mercados mundiales, los flujos comerciales intrarregionales se incrementaron.

El estudio de esos intercambios intraregionales no ha sido analizado en profundidad, ya sea por su menor importancia relativa o, probablemente, por la escasa sostenibilidad de los nuevos intercambios. El presente trabajo brinda algunos datos iniciales para comprender este fenómeno en el caso de tres economías andinas: Bolivia, Chile y Perú. Analizando los registros oficiales entre 1910 y 1930, se busca indagar en la existencia o no de un incremento del comercio intraregional, sus características principales y su grado de sostenibilidad. El enfoque en estos países se justifica por la existencia de una previa tradición comercial enraizada en la historia colonial (Langer and Conti 1991). Pero también por las diferencias en términos relativos de desarrollo económico: ante el cierre de los mercados mundiales durante la Primera Guerra Mundial, es de esperar que las economías relativamente más desarrolladas -Chile y Perú- aprovecharan la oportunidad para insertar productos manufacturados que en situaciones normales no serían lo suficientemente competitivos. Se pretende indagar, entonces, si la existencia de un incremento del comercio intraregional significó un cambio en los productos tradicionalmente intercambiados o tan sólo una intensificación de intercambios más antiguos.

Es importante reconocer, no obstante, que las fuentes oficiales no necesariamente eran capaces de registrar muchos de los intercambios comerciales ocurridos en fronteras más bien porosas y permeables, incluso hasta el día de hoy. Por ello, con el análisis de estos tres países se pretende también indagar en los alcances y limitaciones metodológicas en el uso de las estadísticas latinoamericanas de

¹ Los autores agradecen el apoyo financiero del proyecto ECO2009-13331-C02-02 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España, dirigido por A. Herranz.

comercio exterior. Recientemente el uso de las fuentes propias latinoamericanas ha sido revalorizado en términos de fiabilidad estadística (Carreras-Marín and Badia-Miró 2008). En términos analíticos resulta evidente que, a diferencia de las estadísticas de comercio reconstruidas a partir de las fuentes de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania, el uso de las fuentes propias permite tener un panorama más amplio del comercio latinoamericano. Por ejemplo, en el caso chileno y peruano pone de relieve la importancia de países como Australia que, ignorados previamente, tuvieron una importancia significativa en el comercio. Sin embargo, aún no ha sido evaluada la fiabilidad de las fuentes para entender el comercio intraregional. Este aspecto es sumamente crítico en el caso boliviano, ya que, dado su carácter mediterráneo, ha sido identificado como un caso especial en la evaluación de su fiabilidad para analizar el comercio interregional.

Bajo estas consideraciones en el primer apartado se ofrece un estudio de la fiabilidad de las estadísticas de comercio exterior en los tres países del análisis: Bolivia, Chile y Perú. El segundo capítulo analiza la evolución del comercio total entre estos tres países entre la época posterior a la I Guerra Mundial y la Gran Depresión: se analiza la composición de este comercio y se intenta buscar causantes de la dinámica que sigue el comercio total. Cierra un capítulo de conclusiones.

1. La fiabilidad de las estadísticas de comercio exterior de Bolivia, Chile y Perú

1.1. Una reconsideración de la calidad estadística de América Latina

La fiabilidad de las fuentes oficiales de comercio exterior, un tema crucial para los estudios del comercio en perspectiva histórica, ha sido objeto de una amplia literatura. Desde los trabajos iniciales de (Ricci 1914), a los ya clásicos de (Morgernstern 1963) y a las aportaciones más recientes de (Federico and Tena 1991) y (Tena 1985; Tena 1991; Tena 1992), la fiabilidad estadística ha sido evaluada a través de la comparación entre las fuentes oficiales de pares de socios comerciales. Estas aproximaciones se basan en el hecho que toda exportación es a la vez una importación, de modo que lo declarado por el exportador y por el importador debería ser, en teoría, coincidente. Sin embargo, el contraste empírico de esta equivalencia teórica rara vez se cumple. Las diferencias entre lo declarado por exportadores e importadores existen en magnitudes nada desdeñables, al menos a primera vista.

No fue sino a partir de la Segunda Guerra Mundial que se desarrollaron los sistemas internacionales de homogeneización de las estadísticas oficiales de comercio exterior, lo que ha facilitado a partir de entonces la comparación estadística y, en consecuencia, su verificación. La ausencia de tales normas internacionales o su incipiente implantación dificulta la comparación para épocas anteriores. Por ello, para el período previo a la estandarización internacional, las discrepancias estadísticas entre fuentes oficiales son una realidad a la que no queda más remedio que hacer frente.

El estudio clásico de (Allen y Ely 1953) puso de relieve la presencia de cinco factores que determinan que la exportación de un país no sea recogida del mismo modo como importación de su socio comercial: *a)* las distintas definiciones de las mercancías comercializadas; *b)* los distintos niveles de agregación de las mismas; *c)* los variados sistemas de valoración de las mercancías; *d)* los criterios de

asignación geográfica del origen de la importación o del destino de la exportación; y e) los errores, voluntarios o involuntarios, de los agentes comerciales encargados del registro estadístico.

Morgernstern (1963) cuantificó las discrepancias estadísticas entre países a través de las siguientes fórmulas:

$$\frac{I_1 - E_2}{I_1} \quad \frac{E_1 - I_2}{E_1} \quad \frac{B_1 - B_2}{B_1} \quad (1)$$

donde: I_1 = Importaciones del Estado A, procedentes del Estado B, en las estadísticas de A, E_1 = Exportaciones del Estado A, hacia el Estado B, en las estadísticas de A, I_2 = Importaciones del Estado B, procedentes del Estado A, en las estadísticas de B, E_2 = Exportaciones del Estado B, hacia el Estado A, en las estadísticas de B, B_1 = Balanza comercial de A con B, en las estadísticas de A, B_2 = Balanza comercial de A con B, en las estadísticas de B.

Morgernstern aplicó su índice a los años 1909/13, 1928, 1935, 1938, 1948, 1952, 1956 y 1960, para una muestra de países compuesta por: los EEUU, Canadá, Bélgica, Gran Bretaña, Alemania y Francia, países de los cuales cabría esperar mejores resultados en términos de precisión estadística, si fiabilidad y desarrollo económico presentasen una relación positiva. A pesar de ello, los resultados fueron absolutamente pesimistas. La comparación entre series estadísticas representaba porcentajes extremadamente elevados superando el 25% en numerosos casos. El único resultado positivo, desde su punto de vista, era que estas diferencias se reducían a medida que avanzaba el tiempo, un resultado que se torna descorazonador para el historiador económico.

Federico and Tena (1991) y Tena (1985; 1991; 1992) hicieron un esfuerzo por explicar las discrepancias estadísticas entre socios comerciales a partir de una aproximación agregada, es decir, evaluando el impacto de tales diferencias sobre los datos de comercio total para cada país. Sus resultados, con algunas excepciones para países concretos, arrojaron una luz de optimismo, validando las estadísticas de comercio exterior como fuente de información.

Para llegar a esta conclusión, los autores utilizan un índice de comparabilidad que consiste en dividir el comercio total del país "i" según las estadísticas del país "i", entre la suma de los datos recogidos en las estadísticas de todos sus socios comerciales. La ecuación es la siguiente:

$$M_i = \sum_j \frac{M_{ij}}{X_{ji}} \cdot 100 \quad X_i = \sum_j \frac{X_{ij}}{X_{ji}} \cdot 100 \quad (2)$$

donde M son las importaciones, i es el país de origen de éstas, j el país de destino y X son las exportaciones. La aplicación de estas ecuaciones a los datos históricos arroja optimismo sobre los datos agregados, mientras que siembra serias dudas sobre los datos desagregados. Los datos de comercio bilateral, entre pares de países, siguen representando la parte menos fiable de las estadísticas de comercio exterior.

El artículo de Carreras-Marín and Badia-Miró (2008) continúa con la tradición de evaluar la fiabilidad estadística a través de la comparabilidad entre fuentes de

socios comerciales, pero introduce como novedad la redistribución geográfica, partiendo de la idea que lo que aparentemente parecen comportamientos aleatorios son en realidad patrones geográficos. Es decir, que las diferencias entre las fuentes de los exportadores y de los importadores se podrían explicar en parte, a partir de considerar la redistribución espacial de los desajustes.

Cuando se analizan los *volúmenes* del comercio entre América Latina y sus principales socios comerciales, a partir de la comparación entre fuentes propias y fuentes externas, la magnitud de las discrepancias es muy inferior a la que se encuentra cuando se repite el análisis para los *valores* del comercio. Lo cual es muy razonable teniendo en cuenta que al trabajar en volúmenes se obvian todos los problemas derivados de las valoraciones de los flujos comerciales, aislándose tan sólo las cuestiones de la asignación geográfica de los mismos. El comercio de carbón ha sido utilizado para estudiar dichos efectos en Carreras-Marín y Badia-Miró (2008). En este artículo se pone de relieve el escaso margen de error de las estadísticas latinoamericanas, en volúmenes y en términos generales, pero también la excepcionalidad que representa el caso Boliviano (Tabla 1).

Tabla 1 - Discrepancias estadísticas en las importaciones de carbón procedentes de Gran Bretaña, EEUU, Alemania y Bélgica, en América Latina (toneladas, 1925)

Países Importadores	Datos de los exportadores	Datos de los importadores	Diferencias (%)
Argentina	2.925.091	3.111.979	3 %
Bolivia	664	6.077	80 %
Brasil	1.814.136	1.715.203	- 3 %
Chile	195.197	253.554	13 %
Cuba	701.707	659.389	- 3 %
México	118.643	65.746	- 29 %
Perú	32.542	38.389	8 %
Total América Latina (17 países)	6.214.051	6.244.847	0,2 %

Fuente: (Rubio and Folchi 2005, 30).

En Carreras-Marín y Badia-Miró (2008) se muestra que estos desajustes no son un caso puntual para el año 1925 sino que se mantienen con una cierta estabilidad a lo largo del tiempo, tanto en el signo como en la magnitud de la discrepancia. El mismo trabajo constata la necesidad de aplicar un patrón geográfico que permita entender las discrepancias estadísticas entre los países latinoamericanos y sus socios comerciales, revalorizando las fuentes propias latinoamericanas frente a la mayor parte de los estudios que se han basado en la reconstrucción del comercio de la zona a partir de las fuentes procedentes de los EEUU y algunos países europeos². Ahora bien, aunque las fuentes latinoamericanas resultan fiables en términos generales, cabe analizar el grado de fiabilidad de las estadísticas de los

² En este sentido, los autores se sitúan en la línea del artículo precedente de (Kuntz 2002) quien sigue la misma estrategia para el caso particular de México.

tres países objeto de estudio del presente artículo: ¿son las fuentes chilenas, bolivianas y peruanas igualmente confiables para la reconstrucción del comercio intrarregional?

1.2. La reconstrucción del comercio intrarregional entre Bolivia, Chile y Perú

El estudio del comercio intrarregional con base en las estadísticas latinoamericanas requiere previamente de una valoración sobre su fiabilidad. Con el fin de identificar el grado de confianza que cada fuente propia puede merecer, a continuación se presentan diferentes ejercicios que contrastan los *valores* de exportación con los *valores* de importación. Estos ejercicios no pretenden cerrar el debate sobre la fiabilidad de las fuentes propias latinoamericanas: el análisis de la fiabilidad estadística con base en la comparación de *valores* difícilmente puede ser concluyente. Sin embargo, representan un paso metodológico necesario para poder entender mejor la evolución del comercio intrarregional en el primer tercio del siglo XX.

Para realizar el contraste de la información el primer paso necesario fue la uniformización de los datos en una misma unidad monetaria: dólares americanos³. Luego, se eligió un indicador de contraste⁴:

$$\frac{E_1 - I_2}{E_1}$$

La opción por este indicador se debe a que permite interpretar las diferencias entre las exportaciones y las importaciones como costes de transacción, bajo la presunción teórica de que las exportaciones viene expresadas en precios f.o.b. mientras que las importaciones se valoran a precios c.i.f.. Esto permite utilizar un rango máximo en el que las diferencias porcentuales entre los datos de importación y exportación puede achacarse a costos de transacción. Existe un consenso *ad hoc* en establecer este rango a principios del siglo XX en torno al 20-30% del valor de las exportaciones (e.g. Thorp and Bertram, 1978). Un consenso utilizado por los mismos Estados: en la década de 1920, tanto las fuentes oficiales bolivianas, como las fuentes oficiales peruanas, calculaban los valores de importación añadiendo un 20% al valor declarado en las facturas consulares expedidas en el puerto de origen (League of Nations 1927, 139, 662).

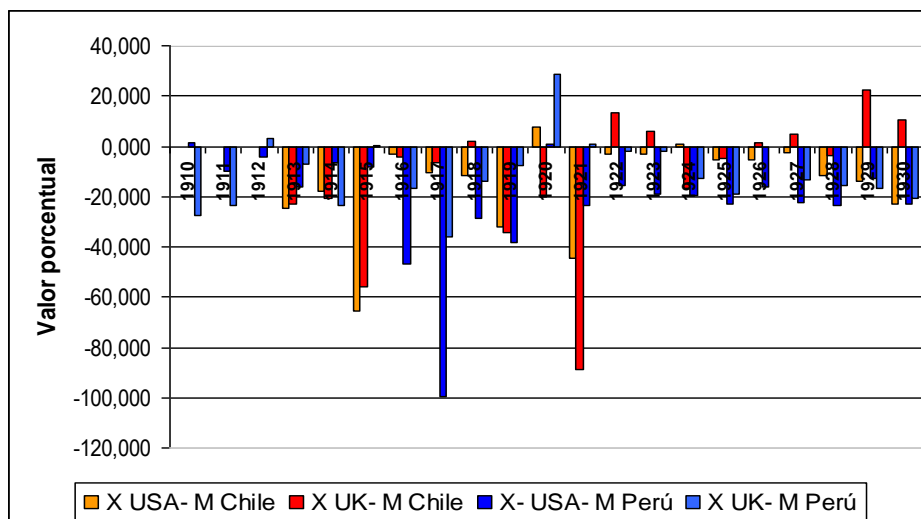
Con base en estas consideraciones, resalta la similitud entre los valores declarados por exportaciones en las fuentes norteamericana y británica, y por importaciones

³ En el caso boliviano, para los años 1910-1924 la información brindada por las fuentes propias fue reconvertida en Dólares Americanos utilizando los tipos de cambio de mercado proporcionados por (McQueen 1925); para los años 1924-1930 se utilizó los tipos de cambio de OXLAD. El caso peruano requirió un paso previo: la información de los años 1910-1929 fue reconvertida de Libras Peruanas a Soles. Esta decisión respondió a que los tipos de cambio de mercado en OXLAD se hallan expresados en dicha unidad monetaria. Los datos chilenos fueron también previamente uniformizados a Pesos de 18d. – una unidad monetaria que ya consideraba las modificaciones cambiarias – y luego reconvertidos utilizando un tipo de cambio fijo de 0,3649 pesos de 18d. por dólar.

⁴ De todas maneras, las conclusiones fueron contrastadas utilizando el flujo comercial promedio en el denominador – tanto en términos anuales, como en términos de medias móviles de tres años.

en las fuentes chilena y peruana. (Gráfico 1). Esto es particularmente evidente en este último caso: salvo algunos años muy concretos, las diferencias entre las exportaciones e importaciones no superan el 20% del valor de las exportaciones, es decir, el valor asumido por las autoridades peruanas como costos de transacción. El caso chileno es menos concluyente considerando que los datos de importación se consignaban en valores f.o.b. Sin embargo, particularmente en la década de 1920, el rango de diferencia disminuye considerablemente, situándose, en promedio, en torno al 10%.

Gráfico 1 - Discrepancias estadísticas entre valor de exportación Estados Unidos y Gran Bretaña, frente a valor de importación Chile y Perú (porcentaje X-M sobre el valor de las exportaciones)



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

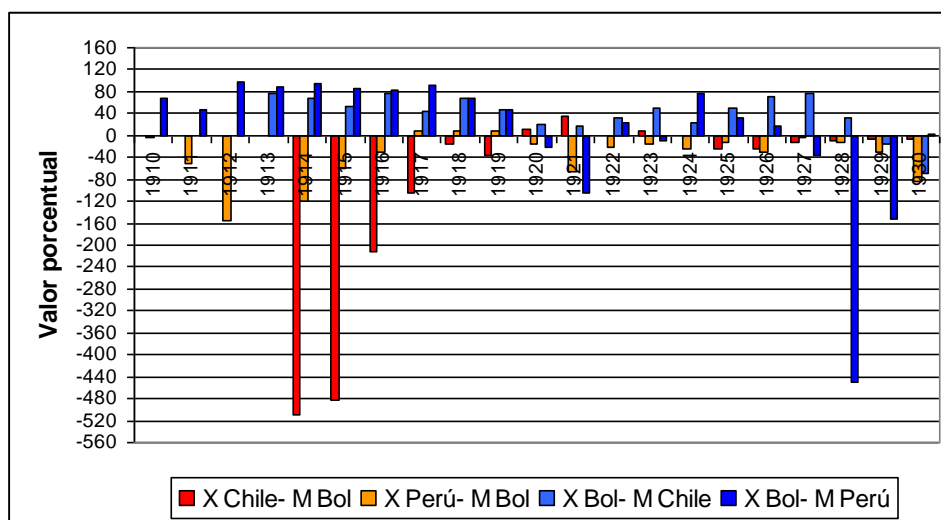
Tabla 2 - Discrepancias estadísticas entre valor de exportación Estados Unidos y Gran Bretaña, frente a valor de importación Bolivia (porcentaje sobre el valor de las exportaciones)

X USA- M Bolivia (valor porcentual)				X UK- M Bolivia (valor porcentual)			
1910	-253,19	1920	-36,94	1910	-253,06	1920	11,55
1911	-330,49	1921	-38,22	1911	-92,79	1921	-123,59
1912	-74,21	1922	-27,02	1912	-50,84	1922	-74,11
1913		1923	-56,82	1913		1923	-54,21
1914	-30,15	1924	-34,76	1914	-89,45	1924	-52,62
1915	-161,87	1925	-22,60	1915	-36,35	1925	-45,64
1916	-171,24	1926	-35,24	1916	21,86	1926	-63,70
1917	-20,91	1927	-32,61	1917	51,31	1927	-73,57
1918	11,99	1928	-37,59	1918	76,69	1928	-30,35
1919	-71,84	1929	-44,93	1919	0,78	1929	2,30
		1930	-34,16		11,55	1930	-41,82

La cuestión es diferente en el caso boliviano: salvo años muy concretos, las cifras consignadas por el valor total de las importaciones en las fuentes bolivianas distan enormemente de los valores de exportación consignadas en las fuentes británica y norteamericana. Estas diferencias podrían explicarse por una hipotética incapacidad de las autoridades norteamericanas y británicas de asignar correctamente el destino de sus exportaciones: la constancia del signo negativo en el indicador representa una pista importante al respecto. Tanto para británicos o norteamericanos, dado el carácter de socio comercial marginal, no era fundamental saber el valor de la producción vendida a Bolivia. El carácter mediterráneo del país podía determinar la consignación como plaza final a aquellos puertos por donde tan sólo transitaba mercadería cuyo destino era en realidad Bolivia.

Sin embargo, la magnitud y constancia de los problemas no impiden desechar la idea de posibles deficiencias en las estadísticas bolivianas. Precisamente, el contraste de las fuentes bolivianas, esta vez frente a dos socios comerciales regionales, Chile y Perú, recalca la constancia de diferencias estadísticas (Gráfico 2). Comparando los valores de las exportaciones declaradas por Chile y Perú con los de las importaciones identificadas en las fuentes bolivianas, se observa que los primeros tienden a ser sistemáticamente inferiores al valor de los segundos. La magnitud de las brechas entre 1914 y 1917, como también la cercanía territorial, impide utilizar el argumento de los costos de transacción para comprender este fenómeno. Más preocupante aún es el balance del valor de las exportaciones consignado en fuentes bolivianas frente al valor de las importaciones declarado en las fuentes chilenas y peruanas. Prácticamente hasta finales de la década de 1930, existe una brecha consistente positiva superior al 40% del valor de las exportaciones.

Gráfico 2 - Discrepancias estadísticas entre valores de exportación e importación Bolivia, Chile y Perú (porcentaje sobre el valor de las exportaciones)



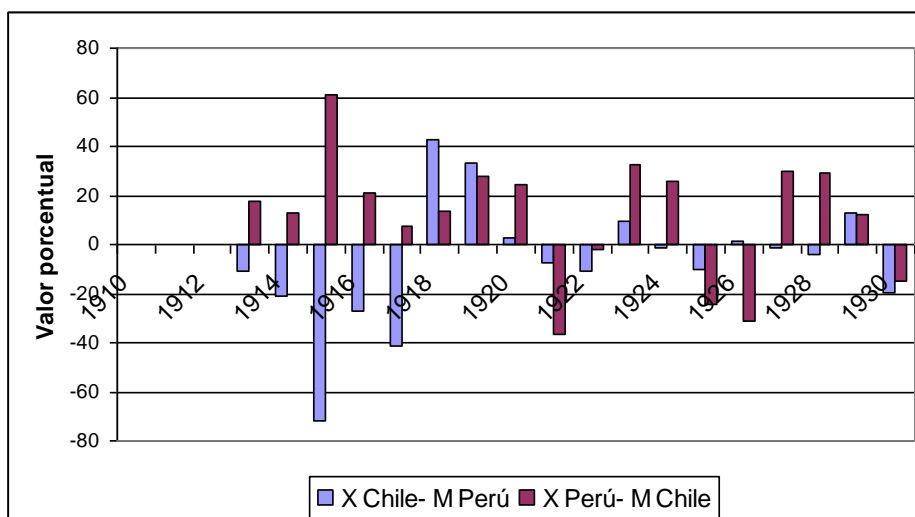
Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Las diferencias estadísticas en el registro del comercio intrarregional no implican necesariamente la descalificación de las fuentes bolivianas. Alertan, no obstante, de las enormes limitaciones que puede suponer medir este comercio exclusivamente con base en estas fuentes. Es innegable que el origen del problema estadístico no puede achacarse necesariamente a las estadísticas bolivianas. Por ejemplo, se

informó que las estadísticas de comercio exterior peruanas ignoraban algunos flujos comerciales terrestres acaecidos en ciertos puntos de las fronteras con Colombia, Brasil, Ecuador y Bolivia (League of Nations 1927, 660). Tampoco se puede desconocer que con el paso del tiempo las brechas entre el valor de las importaciones bolivianas y el de las exportaciones chilenas y peruanas tendieron a disminuir: pero éstas siguieron siendo constantes y considerables.

La existencia de posibles restricciones en las fuentes bolivianas para captar el comercio intrarregional se confirma indirectamente con la comparación entre fuentes chilenas y peruanas (Gráfico 3). Las diferencias no son tan espectaculares como cuando se incluyen las fuentes bolivianas y, además, las diferencias preocupantes pueden ser más fácilmente comprendidas⁵. Las diferencias entre el valor de las exportaciones indicado en fuentes chilenas y el de las importaciones de fuentes peruanas tendieron a disminuir considerablemente en la década de 1920. En cuanto a la sistemática diferencia positiva entre el valor de las exportaciones peruanas y las importaciones chilenas, esta vez, el argumento del contrabando es plausible: Chile presentaba como uno de sus principales productos de importación el azúcar (League of Nations 1927, 208), un producto que Perú exportaba y en el que era relativamente competitivo (Thorpe and Bertram 1978).

Gráfico 3 - Discrepancias estadísticas entre valores de exportación e importación Chile y Perú (porcentaje sobre el valor de las exportaciones)



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

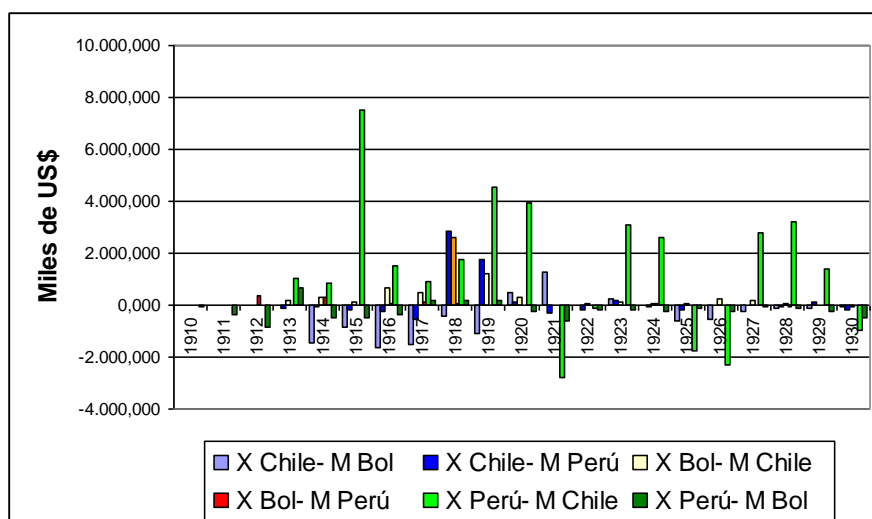
Este tipo de argumentos es menos creíble para entender las brechas existentes con las estadísticas bolivianas. Ello es particularmente evidente cuando se compara el valor de las exportaciones de fuentes bolivianas y el valor de las importaciones de fuentes chilena y peruana. ¿Es posible asumir un hipotético contrabando,

⁵ En este contraste no se desconoce la existencia de ciertos problemas. Por ejemplo, asumir costos de transacción en torno al 20% entre dos países limítrofes no es convincente. Al respecto, el pico de 1915 se explicaría ante todo por un problema en la transcripción de los datos El comercio entre Perú y Chile consignada en las fuentes peruanas presenta un salto considerable en 1915. Este salto no se explica necesariamente por un incremento en el flujo comercial entre ambos países: la suma de la importancia relativa de los flujos comerciales de Perú con sus principales socios comerciales supera el 100%, indicando la existencia de problemas en el registro de los datos.

considerando que a) los derechos de exportación de los productos que Bolivia dice venderles a estos países eran bajos; b) difícilmente se puede encontrar un producto boliviano lo suficientemente competitivo o atractivo a lo largo de ese período para que fuese sistemáticamente contrabandeado? El carácter limítrofe de los países impide, a su vez, el uso de la meditarreneidad boliviana como elemento explicativo de las diferencias.

Si puede ser más esclarecedor el repaso de una de las restricciones más importantes citadas por la literatura especializada: el registro de los flujos comerciales en *valores oficiales*. En el caso boliviano las importaciones fueron consignadas en valores oficiales hasta 1919, basándose en una evaluación de 1905 que no sufrió grandes modificaciones. El problema es que el valor total de las importaciones obtenido con estos valores podía ser extremadamente diferente del valor obtenido a precios declarados. Por ejemplo, en 1917 de 50%, en 1918 de 100%, en 1919 de 78,9% (League of Nations 1927, 138-139).

Gráfico 4 - Discrepancias estadísticas entre valores de exportación e importación Chile y Perú (miles de dólares americanos)



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias.
Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Naturalmente, ni el contraste de los flujos comerciales en *valores*, ni el reconocimiento de la consignación de la información en valores oficiales hasta 1919, permite una calificación final de las fuentes bolivianas. No es concluyente, porque finalmente el comercio intrarregional conjunto con estos dos países siguió representando para Bolivia un porcentaje no muy significativo en el total de su flujo comercial hasta muy entrado el siglo XX. El carácter más marginal de este comercio, así como también el menor tamaño de la economía boliviana, explica que en términos absolutos podrían ser más preocupantes las diferencias entre las estadísticas peruanas y chilenas (Gráfico 4)⁶.

Hay que tener en consideración la importancia que estas discrepancias pueden tener para cada uno de estos países. En este sentido, las diferencias estadísticas

⁶ Para la evaluación de las fuentes bolivianas podría ser más determinante, por ejemplo, una comparación de los flujos físicos del carbón o del estaño efectuada con sus principales socios comerciales a lo largo del primer tercio del siglo XX.

que se registran entre Bolivia y Chile, se sitúan por debajo del 1% de la exportación total boliviana durante la mayor parte del período, oscilando tan sólo entre el 1 y el 3,5% durante los años de la Primera Guerra Mundial. Entre Bolivia y Perú las discrepancias estadísticas significan menos del 0,2% de la exportación total boliviana para todos los años del período escogido, con la única excepción de 1914 en que se alcanza el 1,5%. Para Chile, las discrepancias con Bolivia representan menos del 0,4% de su exportación total, mientras que las que se producen con Perú son todavía más reducidas situándose por debajo el 0,2%. Para Perú sólo hay un año en que las discrepancias pueden arrojar resultados muy distintos en su comercio exterior. Se trata del intercambio comercial con Chile, en 1915, cuya magnitud alcanza el 15,4% de la exportación total peruana. A pesar de ello esta diferencia ya ha sido señalada como un posible error en la transcripción de las estadísticas peruanas. Para el resto del período las diferencias se sitúan por debajo del 5% con Chile y del 2% con Bolivia. Estos bajos porcentajes que representan las diferencias estadísticas en relación al comercio total de los tres países de la muestra ponen de relieve que el estudio que se realiza a continuación podría llevarse a cabo de forma indistinta con fuentes de uno u otro lado de la frontera sin incurrir en graves distorsiones sobre los resultados finales.

A pesar de que los distintos contrastes de fiabilidad aplicados a las series de comercio latinoamericanas apuntan en direcciones distintas, el conjunto del ejercicio de fiabilidad permite al menos una ordenación de la confianza que cada fuente puede merecer a la hora de estudiar el comercio intrarregional. En este sentido, las menores discrepancias estadísticas, la valoración más temprana de los flujos a precios declarados y, además, en valores f.o.b., permiten un mayor grado de confianza a las fuentes chilenas. A la hora de analizar el comercio entre Perú y Bolivia, parece una mejor opción apoyarse en las fuentes bolivianas. Aunque la elección es menos evidente, es importante recordar las limitaciones peruanas a la hora de registrar su comercio terrestre en determinadas fronteras. Pero también que las importaciones peruanas fueron también elaboradas en valores oficiales hasta 1921 (League of Nations 1927, 662) y que estudios anteriores ya han prevenido sobre el uso de las estadísticas peruanas de comercio exterior (Thorp and Bertram 1978, 40). Adicionalmente las diferencias en términos del valor total exportado puso de manifiesto que las fuentes peruanas podrían inducir más sesgos en los resultados finales, que el uso de las fuentes chilenas o bolivianas. Por todo ello, a continuación se presenta una reconstrucción del comercio intrarregional basado preferentemente en el uso de las fuentes chilenas y, de forma secundaria, de las estadísticas bolivianas.

2. El comercio intraregional en América Latina: los casos de Bolivia, Chile y Perú

2.1. La década de los veinte: ¿la oportunidad perdida?

Antes de analizar el intercambio intraregional es importante resaltar algunos aspectos claves de los sectores exportadores de las tres economías que analizamos. Inicialmente se observa que la capacidad del sector como motor de crecimiento agregado difirió entre los tres países analizados. Tal como se mencionó precedentemente, al igual que sus pares latinoamericanos, estos tres países vieron en el crecimiento de su sector exportador el principal camino para alcanzar mejores niveles de desarrollo económico. Sin embargo, los resultados alcanzados por los tres varió. Esto resulta evidente si se analiza el dinamismo de los sectores exportadores. Por ejemplo, Chile fue una de las pocas economías que logró tasas de crecimiento de sus exportaciones lo suficientemente grandes y constantes como para asegurar tasas de crecimiento significativas entre 1850 y 1913. En el caso

peruano el crecimiento de las exportaciones fue significativo, pero tan solo desde 1890, luego del desastre que supuso la crisis de la exportación de Guano (a principios de la década de 1880) y la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1882). En el caso de la economía boliviana, la volatilidad no fue tan exagerada, pero tampoco el dinamismo exportador fue sobresaliente (Bulmer - Thomas, 1998, pp. 68 - 87).

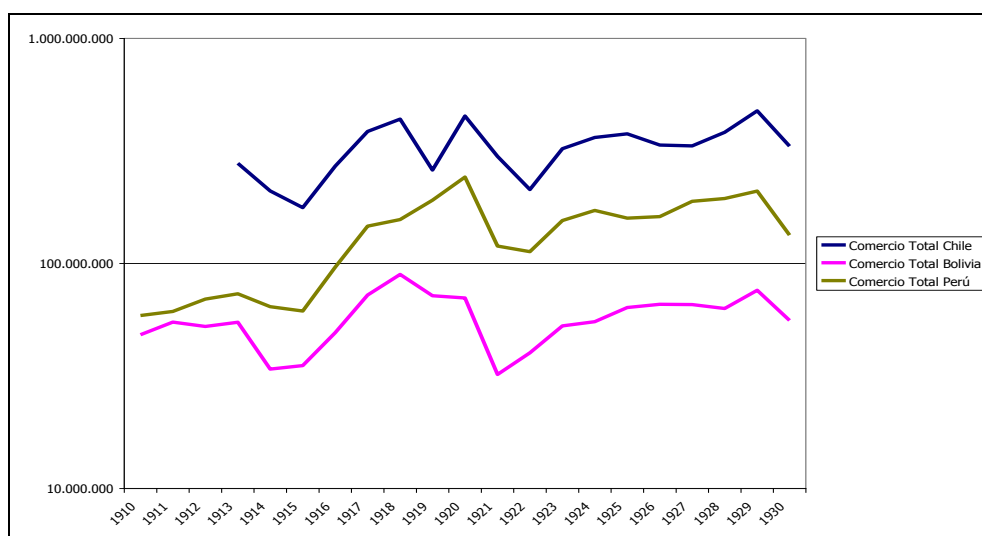
Resaltan también diferencias en el grado de concentración de sus exportaciones. Al respecto, el Perú representa un caso especial en el conjunto de la región por la diversificación de su oferta exportadora. Luego de la crisis del guano, los ingresos por exportación provinieron de la venta de azúcar, algodón, café, plata, caucho, lana y, de manera más notoria en la década de 1920, también cobre y petróleo. El caso chileno representa una experiencia radicalmente opuesta, ya que primero los nitratos y luego el cobre representaron casi tres cuartas partes de las de las exportaciones chilenas. En el caso boliviano resalta también una considerable concentración en las exportaciones de estaño, que llegaron a representar en promedio el 70% de la oferta exportadora entre 1900 y 1930.

En cuanto al grado de concentración de sus mercados es importante mencionar también algunas peculiaridades. En términos de importaciones, entre 1910 y 1930, las importaciones procedentes de Estados Unidos y Gran Bretaña representaron para Perú, en promedio, el 64% del total, mientras que en Chile el 54% y en Bolivia incluso menos, el 44%⁷. En términos de exportaciones, el grado de concentración es diferente: Estados Unidos y Gran Bretaña absorbieron el 87% de las exportaciones bolivianas, el 70% de las ventas peruanas y el 63% de las chilenas.

Sin embargo, es crucial resaltar que estos datos no son más que promedios. Particularmente durante la I Guerra Mundial el comercio de América Latina con sus principales socios comerciales sufrió importantes oscilaciones. Aparecen restricciones al comercio por las dificultades en el transporte, los problemas de abastecimiento de los mercados por parte de los productores tradicionales, pero también aparecen oportunidades para la expansión con el crecimiento de la demanda de recursos naturales que requiere el conflicto. El resultado sobre el total del comercio de los países es incierto (Gráfico 5). Mientras que en Chile el comercio padece una contracción al principio del conflicto (sobre todo por la caída de las importaciones), la recuperación de las exportaciones y, en menor medida de las importaciones, permiten la pronta recuperación que, aunque con oscilaciones, perdurará hasta la crisis de 1920. Un comportamiento parecido encontramos en Perú y en Bolivia aunque en el primer caso, la caída asociada al inicio de la I Guerra Mundial es muy limitada. En Perú, la expansión se puede atribuir, casi en su totalidad, al crecimiento de las exportaciones y, por lo tanto, su colapso en 1920 explica la fuerte caída. Las importaciones se recuperan a partir de 1916 aunque con una menor vigorosidad. El caso Boliviano, al igual que Chile, sí que sufre una acentuada crisis al inicio del conflicto de la cual se recupera por la expansión de las exportaciones, mientras que las importaciones resisten estancadas durante el resto del período analizado.

⁷ Estos pesos fueron obtenidos usando las fuentes propias de cada país. El uso de pesos relativos obtenidos de la misma fuente minimiza posibles problemas de fiabilidad.

Gráfico 5 - Evolución del comercio total (exportaciones + importaciones) por países de la región (\$US)



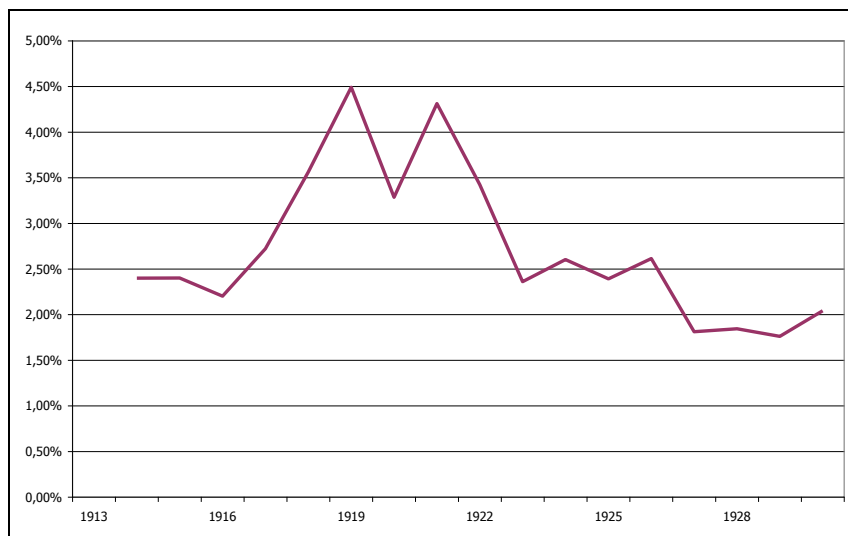
Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Los años 20, a diferencia de los años de la I Guerra Mundial, son de mayor estabilidad. La fuerte caída inicial debido a la crisis posterior al final del conflicto (caída de la demanda de productos estratégicos sumado al exceso de oferta) es seguida por una rápida recuperación y posterior expansión que perdurará hasta finales de los años 1920s, antes del colapso que para estas economías supone la Gran Depresión. Excepto en el caso Chileno donde el dinamismo de las exportaciones y de las importaciones es parecido, en Bolivia y Perú, el crecimiento durante este periodo se puede atribuir a la expansión de las exportaciones, mientras que las importaciones sólo participan del periodo inicial de recuperación, estancándose a partir de ese momento.

El paso siguiente es analizar como se comporta el comercio intrarregional en este contexto. Nuestro objetivo busca responder dos preguntas: ¿aprovecharon estos países las dificultades del comercio internacional con sus principales socios comerciales, para fortalecer el comercio intrarregional? En el caso de que los años del conflicto supusieran un aumento del comercio intrarregional, ¿se mantuvo éste durante los años 1920s? El análisis de fiabilidad realizado en el capítulo anterior nos lleva a considerar las fuentes chilenas cuando éstas nos sean útiles (comercio bilateral Chile - Perú y Chile - Bolivia), y las fuentes Bolivianas cuando consideremos el comercio Perú - Bolivia.

Hemos reconstruido el comercio total de la región a partir de la suma de las exportaciones y las importaciones de Chile con Perú y Bolivia, además de las importaciones y exportaciones de Bolivia con Chile, sobre el total del comercio Chileno y Boliviano (véase Gráfico 6). Para calcular el porcentaje de comercio total de la región hemos sumado el comercio bilateral entre Chile - Bolivia, Chile - Perú y Bolivia - Perú y lo hemos dividido por el total del comercio de Chile, Perú y Bolivia. Hemos considerado los datos de Chile siempre que ha sido posible y para el caso de Bolivia y Perú, hemos considerado los datos de Bolivia. Para poder sumar los valores, hemos transformado todos los datos a \$US considerando los tipos de cambio de (J. Braun et al. 2000) y de (OXLAD 2003).

Gráfico 6 - Comercio intrarregional como porcentaje del total del comercio



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes de comercio exterior de Chile y de Bolivia.

Parece que parte de la expansión comercial observada durante los años de dificultades en los mercados internacionales, se debe a un fortalecimiento del comercio intrarregional. El crecimiento de finales de la década de 1910s que observábamos en los datos totales, coincide con la expansión del comercio intrarregional, debida sobretodo al crecimiento que experimentan las exportaciones de Chile al resto de países, pero también de las exportaciones de Bolivia a Chile y de las exportaciones de Perú a Bolivia. Las exportaciones de Bolivia a Perú y de Perú a Chile restan estancadas durante todo el período. Eso sí, las exportaciones de Perú a Chile son las que tienen un mayor peso en el conjunto del comercio intrarregional.

Sin embargo, pasado el impacto de la I Guerra Mundial, en la década de los 1920s se observa una progresiva pérdida en el peso del comercio intrarregional. Considerando, además, que después de la crisis inicial de principios de los 20, se presencié un crecimiento en el comercio total, la disminución del comercio exterior intrarregional se dio tanto en términos relativos como en términos absolutos. Queda claro pues, que las oportunidades de diversificación del comercio derivadas del conflicto bélico, se difuminan durante la década de los 20, restableciéndose las relaciones existentes antes de la I Guerra Mundial. Para entender esta evolución, a continuación se analiza la estructura del comercio: ¿existieron cambios en la estructura comercial ante el incremento del intercambio interregional?, o, por el contrario, fueron cambios en las componentes de oferta y de demanda los que reforzaron el comercio de productos ya existente.

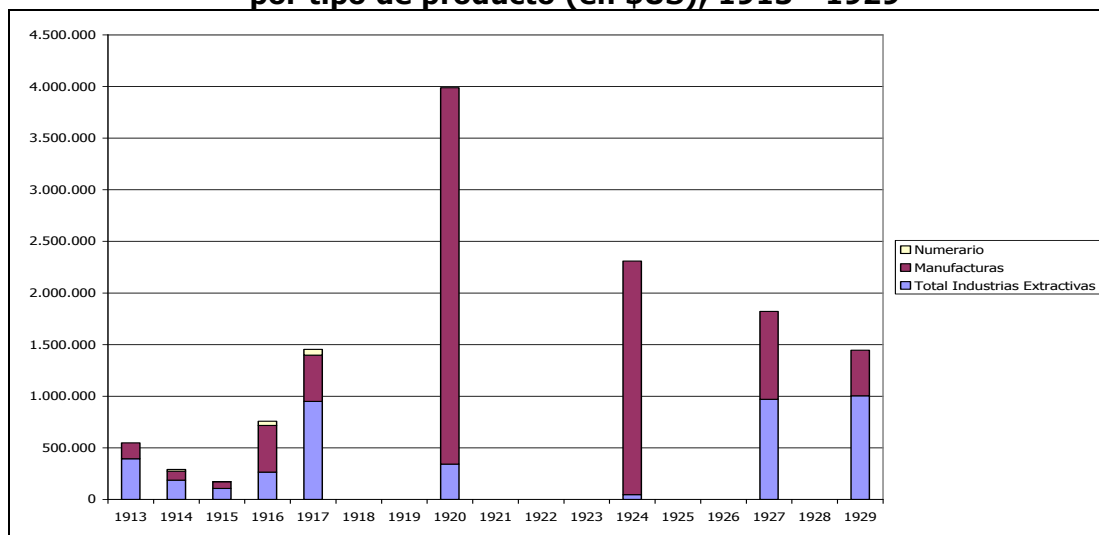
2.2. La composición del comercio intraregional

Inicialmente podríamos suponer que las dificultades en el comercio internacional permitieron que aquellos países con un cierto desarrollo industrial en manufacturas de bienes de consumo no duradero, como Chile⁸ o Perú⁹, abastecieron a países con

⁸ Para saber más sobre el desarrollo industrial chileno entre finales del s. XIX y principios del siglo XX, véase (Palma 1979).

menores niveles de desarrollo, pero que mantienen su capacidad exportadora, tal como Bolivia. Viendo en detalle el comercio exterior intraregional, en las exportaciones de Chile a Bolivia, este patrón se confirma: las exportaciones manufactureras ganaron inicialmente peso, aunque su importancia decayó a medida que avanzó la década de 1920s (Gráfico 7).

Gráfico 7 – Exportaciones de Chile a Bolivia, por tipo de producto (en \$US), 1913 - 1929



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Sin embargo, si repetimos el ejercicio para Perú, otro de los flujos comerciales que se expanden de manera importante, vemos que la historia no es del todo coincidente. Encontramos expansión de las exportaciones de productos manufactureros, pero la mayor parte de la expansión se explica por el crecimiento de los productos extractivos. Además, es la caída de estos productos, en la década de los 1920s lo que explica el poco dinamismo de las exportaciones en este periodo -en este caso, sobretudo estamos hablando de productos agrícolas (Gráfico 8).

⁹ (Thorp and Bertram 1978) apuntan la existencia de un cierto desarrollo manufacturero en el Perú de principios del s. XX.

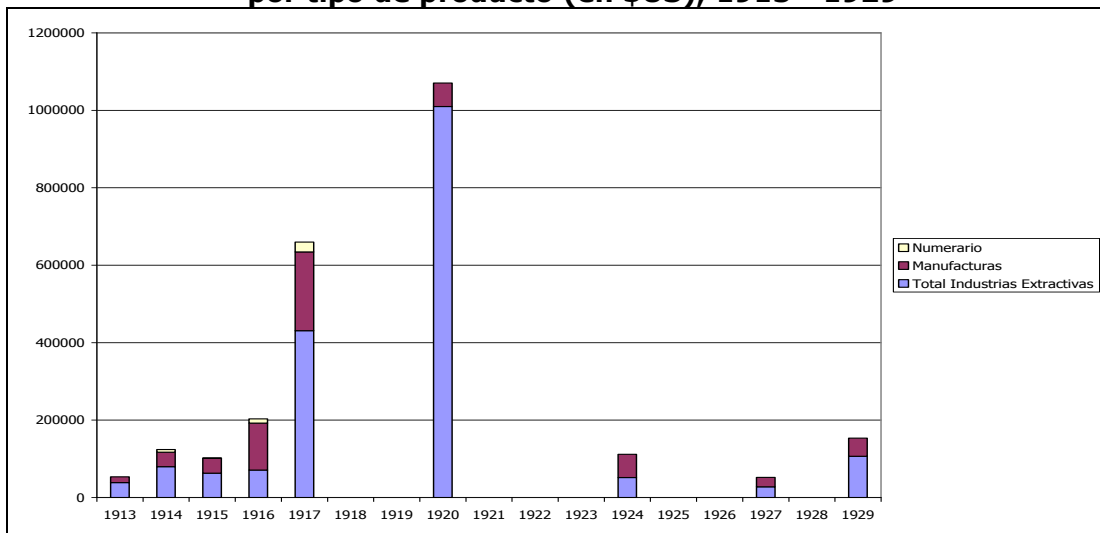
Gráfico 8 - Exportaciones de Chile a Perú, por tipo de producto (en \$US), 1913 - 1929



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

El patrón es más o menos similar cuando analizamos el tercero de los flujos comerciales con un desempeño importante durante los años del conflicto mundial, las importaciones a Chile de Bolivia. La expansión se explica por el aumento del volumen comercial de productos de la industria extractiva, en concreto, de productos mineros y que su posterior colapso, con la llegada de los años 20, también explica la caída drástica del comercio entre ambos países (Gráfico 9).

Gráfico 9 - Importaciones a Chile de Bolivia, por tipo de producto (en \$US), 1913 - 1929

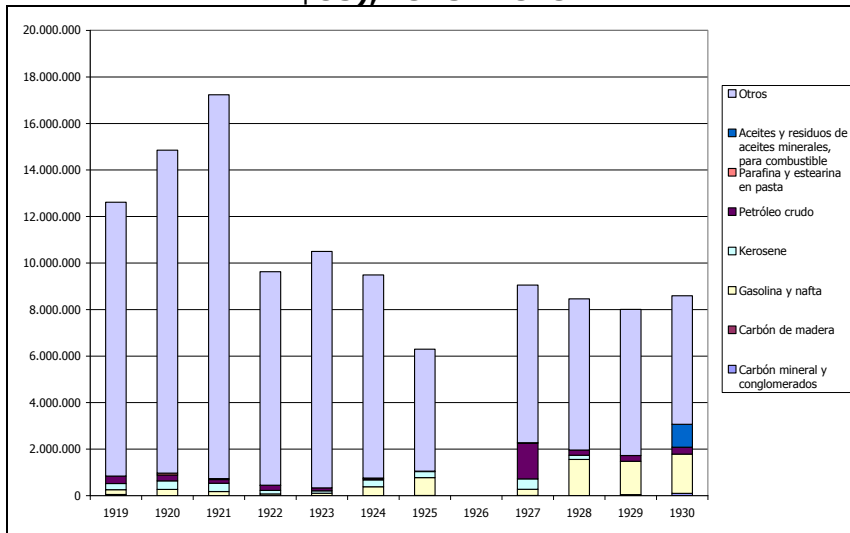


Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Por último, el cuarto de los flujos comerciales es el asociado a las exportaciones de Perú a Bolivia. De nuevo, esperaríamos a priori que este aumento estuviese asociado a la expansión de las exportaciones manufactureras por el mayor desarrollo industrial de Perú. El problema en este caso es la ausencia de datos detallados en los anuarios de comercio exterior, lo que nos

impide acotar cual es el tipo de producto más dinámico. Sólo hemos podido observar el comportamiento del petróleo y de sus derivados y, por lo tanto, vemos que van adquiriendo cada vez un peso más importante hecho que permite frenar la caída que observamos en las exportaciones desde principios de la I Guerra Mundial (véase Gráfico 10).

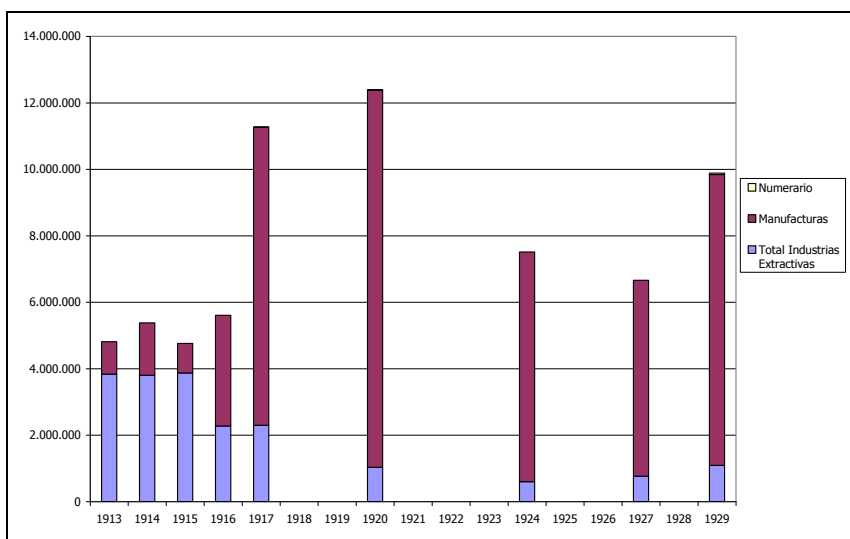
Gráfico 10 - Importaciones a Bolivia de Perú, por tipo de producto (en \$US), 1913 - 1929



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Los dos flujos restantes, si bien no sufren fuertes oscilaciones durante el período analizado, son relevantes por el porcentaje que representan dentro del comercio intrarregional, especialmente en el caso de las importaciones de Perú a Chile (véase Gráfico 11).

Gráfico 11 - Importaciones a Chile de Perú, por tipo de producto (en \$US), 1913 - 1929



Fuente: Elaboración propia a partir de fuentes propias. Anuarios de Comercio Exterior de Chile, Bolivia y Perú.

Parece quedar claro que el sector manufacturero peruano aprovecha las dificultades que aparecen en el comercio mundial, para entrar al mercado doméstico del vecino Chile (de aquí podríamos suponer que sucede lo mismo con Bolivia, un país con un sector manufacturero aun menos desarrollado). Pero el hecho diferencial con respecto a los otros flujos observados es que este cambio estructural viene acompañado por un mantenimiento del total de exportaciones del país.

No tenemos datos por tipo de productos para las exportaciones de Bolivia a Perú.

Conclusiones

El colapso que supone la I Guerra Mundial en el comercio mundial tiene importantes efectos en el comercio intrarregional de la región andina. Si bien la demanda de los países en conflicto se mantiene y, por lo tanto, es aprovechada por los tres países bajo análisis (las necesidades de materias primas se mantienen durante el conflicto), también es cierto que los mercados andinos quedan desabastecidos de productos que anteriormente eran importados de sus principales socios comerciales (Alemania, Reino Unido y Estados Unidos de América). Este desabastecimiento aparece como un factor de demanda que impulsaría el crecimiento de los flujos comerciales que tienen como contraparte, alguno de aquellos países que tienen una cierta estructura manufacturera con capacidad de respuesta como Perú y Chile.

Pese a ello, el final del conflicto y las inestabilidades propias que aparecen en la década de los 20 suponen la vuelta atrás de este proceso. Los flujos comerciales intrarregionales se reducen notablemente y el peso que adquirieron los productos manufactureros no se mantiene en la mayoría de casos. Podríamos afirmar que el cambio en las tendencias del comercio intrarregional que se observan durante el conflicto no se mantienen durante los años 1920s, no tampoco el cambio estructural en la tipología de productos comerciados.

Bibliografía

- Allen, Roy George Douglas, and J. Edward Ely. 1953. *International trade statistics*. Wiley.
- Braun, J., M. Braun, I. Briones, and J. Díaz. 2000. Economía Chilena 1810 - 1995: Estadísticas históricas. *Working Papers - Pontificia Universidad Católica de Chile*.
- Bulmer - Thomas, Victor. 1998. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México DF. México: Fondo de Cultura Económica.
- Carreras-Marín, Anna, and Marc Badia-Miró. 2008. La fiabilidad de la asignación geográfica en las estadísticas de comercio exterior. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History* 26, no. 3: 355.
- Federico, Giovanni, and Antonio Tena. 1991. On the Accuracy of Foreign Trade Statistics (1909-1935): Morgenstern Revisited. *Explorations in Economic History* 28, no. 3 (July): 259-273.
- Kuntz, Sandra. 2002. Nuevas series del comercio exterior de México, 1870-1929. *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, no. 2: 213-270.
- Langer, E. D, and V. E Conti. 1991. Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centromeridionales (1830-1930). *Desarrollo económico* 31, no. 121: 91-111.
- League of Nations. 1927. *Memorandum sur le commerce international et sur les balances des paiements*. League of Nations, January 1.
- McQueen, C. A. 1925. *Bolivian public finance*. US Govt. Print. Off.

- Morgernstern, O. 1963. *On the accuracy of economic observations*. New Jersey: Princeton.
- OXLAD. 2003. Oxford Latin American Economic History Database (OxLAD). *Oxford Latin American Economic History Database (OxLAD)*.
- Palma, José Gabriel. 1979. Growth and structure of Chilean manufacturing industry from 1830 to 1935. University of Oxford.
- Ricci, U. 1914. Sulle divergenze fra statistiche del movimento commerciale. *Riforma Sociale* 21: 337-412.
- Rubio, Maria del Mar, and Mauricio Folchi. 2005. On the accuracy of Latin American Trade Statistics: a Nonparametric test for 1925. *UPF Economics & Business Working Papers* 868.
- Tena, Antonio. 1985. Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: la rectificación de las estadísticas oficiales. *Revista de Historia Económica* III, no. 1: 77-119.
- . 1991. Las estadísticas históricas del comercio internacional (1890-1960): fiabilidad y comparabilidad. Universidad de Alcalá de Henares.
- . 1992. Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad. *Servicio de Estudios. Estudios de Historia Económica. Banco de España* 24: -.
- Thorp, Rosemary. 1998. *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX*. Washington, Bruselles: Banco Interamericano de Desarrollo : Unión Europea.
- Thorp, Rosemary, and Geoffrey Bertram. 1978. *Perú 1890 - 1977. Growth and Policy in an open economy*. The MacMillan Press LTD, London.